

(CONTINUACION DEL ARTICULO DE PRIMERA PAGINA)

DEL MATRIMONIO Y DE LA VIRTUD

—Ah, no, no, no, no, no, no. Eso jamás hay que dejar obrar a la Naturaleza. Lo contrario es un crimen abominable. ¿Acaso no conoce usted la historia de Onán? etc. etc. etc.

—Mi adversario.—Total: que no se casó.

Yo.—No me atreví.

—Mi adversario.—¿Ni se pegó el tiro?

Yo.—Tampoco. Entonces hice un descubrimiento que le voy a revelar: cuando tengamos que escoger entre dos males, lo más racional es escoger, no el menor, sino ninguno de los dos.

—Mi adversario.—No está mal. Lo tendré en cuenta.

Yo.—He querido manifestarle que "mi" concepto de la virtud (casi sinónimo de naturaleza), lo patrocinan, en este caso concreto, no sólo la moral cristiana, sino casi todas las morales, casi todas las filosofías y casi todas las legislaciones. No puede llamarse virtuoso el que defrauda conscientemente las leyes de la naturaleza.

—Mi adversario.—Pues a pesar de ello, yo, que tengo sentido común, creo poder afirmar... Hablemos con hechos. Yo, señor mío, soy casado hace once años, y en todo ese tiempo no he tenido más que tres hijos. Porque no he querido más, si señor; lo mismo que la inmensa mayoría de los matrimonios; porque mis ganancias no me permiten atender a más. ¿Soy por eso un criminal?

Yo.—Sí lo que ha hecho usted es un crimen, no hay duda de que es usted un criminal.

—Mi adversario.—(exasperado).—¿Es el colmo! ¿De modo que no tengo defensa alguna? ¿De modo que no hay justificación para mi proceder?

Yo.—Al contrario. ¿Quién ha dicho que no tenga usted defensa? Nadie la tiene más irrefutable que usted y los que se encuentran en su caso. Todo lo que yo he dicho en mi artículo ha sido precisamente en defensa de ustedes. Sí, no se asombre. ¿Qué he dicho yo? Es "imposible" (o casi) que un hombre casado sea virtuoso. Y dígame usted ¿a quién se puede obligar a que haga lo que es "imposible"? "Ad impossibilibus nemo tenetur". Si usted no es virtuoso porque no puede, ¿qué culpa tiene usted?

—Mi adversario.—(Paradojas! ¡Cabrías literarias!

Yo.—No, señor; lógica. Si a usted le obligan a calzarse los zapatos de su hijo menor ¿lo conseguirá? Pues algo de esto ocurre con la virtud. La humanidad ha creído muchísimo y se ha constituido en una sociedad gigantesca y complicadísima. Sus pies son ahora enormes... ¿Cómo es posible hacerle calzar aquellos zapatitos estre-

chísimos que usaba en su infancia? Ya no es posible una moral estrictamente, íntegramente natural, porque el hombre ya no es un ser "natural", sino un ser "civil".

—Mi adversario.—Esta es buena. ¿El hombre no es un ser natural?

Yo.—No lo es, aunque cree serio. Si basta una costumbre para crear una segunda naturaleza, ¿qué enorme y profunda modificación no habrá sufrido la naturaleza humana después de tantos siglos de incantesimas influencias políticas, sociales, económicas, religiosas, literarias, geográficas y hasta alimenticias? La sociedad se ha ido perfeccionando a costa del individuo; y hoy, ante las leyes sociales, la naturaleza es vencida siempre. Ante el omnipotente factor económico, ante los dictados del honor, de la dignidad, de otros muchísimos deberes civiles y religiosos, ante la misma dictadura de la moda, la naturaleza sucumbe. ¿Acaso no lo estamos viendo continuamente? ¿Acaso no acaba usted de confesar que "sus ganancias escasas" son la causa de que tenga que burlar las leyes naturales? La virtud, esa cosa íntima, subjetiva, individual, que radica en la conciencia, es un arcaísmo desde hace mucho tiempo. Es el zapato estrecho y reducido de los tiempos sencillos y primitivos. La sociedad, al evolucionar, ha tenido que inventar otros conceptos más amplios, más complejos, más adaptables a las complicadas necesidades modernas. Y actualmente nos regimos por el concepto de la "honradez", y, sobre todo, por este otro, magnífica conquista de la civilización, el de la "moralidad".

—Mi adversario.—Comprendido. Entonces la conclusión podría ser ésta: "el matrimonio es un acto perfectamente moral".

Yo.—Sí, señor. Y usted, un hombre perfectamente honrado.

—Mi adversario.—¿Pero no virtuoso?

Yo.—No. Para ello sería preciso que comenzara usted por arrojar ese cigarrillo, por despojarse de esa americana absurda, de ese hongo ridículo... y de todo lo que hay debajo. Cúbrase si quiere con una piel de fiera, deje crecer sus barbas y su cabello, coja para defenderse un nudoso bastón o, mejor, un hacha de sílice... Y salga así a la calle, si se atreve.

—Mi adversario (riendo).—¡Hombre!... Me arrojarían piedras.

Yo.—Verdad. Es lo que suele ocurrir siempre que sale a la calle un hombre íntegramente virtuoso.

GUSTAVO ABRIL

(Prohibida la reproducción).

Inquedanzas

O sintoma mais certo de que s'avencia unha data d'interés na cultura galega fíchoa no feito de que, entre a argalla de cotío, aparezan voces diferentes co "seu" tón, i-o nimo. Voces qu'afian as súas cordas de clavisémbalo n'as espadas da cultura; voces que se do-mean l-xustan ás ondulações da paisaxe europea sen perder o nó da radiación: Galiza. Unha ducla de rapaces—non me refiro a idade senón a outros factores mais precisos—decatanse d'esta verdade: ó mesmo tempo que nos axustamos ó sistema d'eixes que nos impón a unidade xeográfica temos de percurar axustarnos ó compás do noso tempo. Sin estas duas cousas non é posíbel "derivar" a liña do noso carácter. (Non esquezamos qu'este problema pode prantealo a Xeometría Analítica). Non habemos de nos poñer co-as costas prá fronteira nin pró meior rexional. A nosa atención, como unha bruxula, ten dous polos opostos. Unha proba pode ser esta: A nosa Xeografía atópase sin estudar. ¿Cómo darlle comenzo a esta laboría se non nos decatamos do que significa esta disciplina n'actualidade? ¿Sabemos os nosos mestres quén era Brunhes, Ratsel, S. To ser, William M. Davis?... Quen di a Xeografía, di a Hestoria. Hel, pol-o mesmo, de confesar como me enche de coraxe a aitude d'alguas que s'adican somentes a semental-o reoso i-o escitismo antr-os seus leutores, no que respeta ó que se fai fora d'eiqui. Moi ben que se critique, pero moi pouco di en col dos nosos proxectos i-arelas o terco rexubeo que tan ben lle cadra ás comadres i-ós cadelrádegos da nosa Universidade.

Dous camiños, rapaces. Un que nos leve a carón, millor dito, ó ceo quente da nosa terra; e outro que nos poña na enrocillada de todol-os camiños alieos. "A Galiza chegaron mortas as resoanças de mundo", díxime certa vez Valle Inclán. Soito algúns pobos—di de certa maneira o descubridor de Tartexos—aveiranon ás nosas costas de camiño pró Norte. Eisi que se non pode chegar a nos a cultura europea, temos qu'ir buscala e traguela eiqui. Eu coído qu'a cultura atlántica de que nos fala o maestro da Normal d'Ourense e un belido mito que, de cantar nos ouvidos nosos, pode leváranos a onde non convén chegar. A cultura e — estou nesto d'acordo con D'Ors — unha salla. Pra chegar a ela é imprescindible que voltemos ás humanidades, Hestoria, Filloxía, Etnografía, Matemáticas, Bioloxía... Busquemol-o estudiantil; fuxamos do xornalista de profesión. O qu'é o mesmo; impongámonos as disciplinas, delxemol-os xornaes pol-os xornaes, e un soldo d'un puño de caldeirillas. Declamei fai pouco Montes que antramentras os rapaces galegos soito cobizasen publicar un artiguño n-un xornal ou n-unha revista pra recoller a embora das amistades, non podía creer en Galiza. Saben quen foi Wilde e non quen é Cantor, ou Lorentz—repetia...

—Mais volvamos ó que decíamos no comenzo. O que significa o feito de que poidan ouvirse algunhas voces diferentes no ambiente barrulleiro—cada vez menos—d'actualidade galega. Manuel Antonio, Rafael Diez, Otero Pedrayo, Filgueira Valverde... e outrs moitos que me perdoarán nos nomeos aínda que non-os poida esquecer. Nos primeiros delinamentos a conformidade é absoluta. E canto os matices ten cada un os seus. Unha cultura—a cultura—non é outra cousa qu'un frolecer de persoalidades d'individuos, qu'implican outras tantas creacións. O mundo foi creado cando se diferenciou no caos primixenio. A vida d-unha estrela comenza cando tende no taboleiro do ceo a "sua" parábola pimerla, que determinan as forzas da nosa aórmica.

¿A nebulosa galega bota ó ceo as pimerlas estrelas? ¿Sin dúbida!... —Rapaces: sexamos rebeldes e desciplíados ó mesmo tempo. Valentes e sereos; sagaces i-outimistas. Rexistremol-os as faltriqueiras—eisi fagúan os gregos— ós alieos, sin esquecernos d'apaípal-as nosas o mesmo tempo.

Tal é o meu homilidoso consello, i-a miña creenza.

OTERO ESPASANDIN

Ribeira, febreiro de 1926.

Homenaje a García Barbón

Cantidades recibidas en la Escuela de Artes y Oficios:
Suma anterior: 5.180'04 pesetas.
Federación Gremial de Patronos, 500.
Total: 5.680'04 pesetas.

Os sirve de recreo

Al mismo tiempo que obtendreis gran economía.

Los Americanos

Pi y Margall, 11

hallareis toda clase de artículos de mercería y novedades.

Gran surtido en medias de seda e hilo, encajes finos, guantes fantasía, ropa blanca, calcetines, carteras, velos últimas novedades.

Se saldan todos los crespones.

POLITICA INTERNACIONAL

LA PROXIMA REUNION DE LA SOCIEDAD DE NACIONES

El hecho dominante de la política internacional en el mes que comienza será la reunión de la Sociedad de Naciones el próximo lunes. Un resultado de esa reunión puede darse por descontado: es la admisión de Alemania y su entrada, con representación permanente, en el Consejo. ¿Entrarán otras naciones, con representación permanente o no? Nada puede afirmarse. Alemania desearía entrar sola, recelosa de que otras naciones puedan formar un bloque que se oponga a sus reivindicaciones, porque no hay duda de que Alemania solo quiere entrar en el Consejo para tener allí una gran tribuna donde pueda, legítimamente, poner sobre el tapete las grandes cuestiones que interesan a su desenvolvimiento político y económico. Hubo quien ha supuesto que esa nación se opondría formalmente a la entrada de Polonia. Pero ¿cómo, dónde y ante quién?

La constitución del Consejo depende exclusivamente de sus propias deliberaciones y de las de la Asamblea general y ahí Alemania no tiene voto, por la sencilla razón de que todavía no forma parte de la Sociedad de Naciones. Ni siquiera en las negociaciones que precedieron a su solicitud de admisión hubo referencia alguna a la constitución del Consejo, a pesar de ser este un punto que ya más de una vez se puso en discusión. Reaparece ahora, porque la entrada de Alemania va a poner nuevamente de actualidad la cuestión de las fronteras orientales del Reich y de las fronteras occidentales de Polonia; y se entendió—o entendié Francia—que sería necesario que donde Alemania tuviese voz la tuviese también Polonia.

Hay en Inglaterra quien no simpatiza con la joven República polaca y quien aprovecha la ocasión para combatir la política de Chamberlain, que es de reconstrucción de la "entente cordiale", que duró cuanto duró la guerra, pero que no le sobrevivió (Lloyd George y Lord Curzon son los principales responsables de ese error, que causa tanto daño a Francia como a Inglaterra). No se sabe si Chamberlain irá a defender la representación de Polonia, como la defenderá Briand; pero entre o no entre Polonia, en el Consejo, Alemania no ha de renunciar a su entrada, magnífico puesto de observación y de acción, a pesar de unas palabras equivocadas del periódico que es órgano del señor Stresemann, aludiendo a la posibilidad de esa renuncia, si las con-

diciones en que el Reich tomó su decisión fuesen modificadas de una manera desleal. Esas palabras equivocadas pueden ser dirigidas a los nacionalistas, pero no inquietan a la diplomacia, porque la entrada de Polonia o de cualquier otra potencia no puede ser calificada de deslealtad para con Alemania, puesto que nunca se manifestó tal propósito.

Esto no impide que la composición del Consejo, esto es, la modificación que se ha de hacer en el número de sus miembros, permanentes o no, sea materia de larga discusión, en la que puedan surgir conflictos entre las potencias aliadas. Algunos periódicos ingleses se muestran inquietos ante la posibilidad de un bloque latino-eslavo que pondría en peligro los intereses británicos. Otros dicen que el espíritu se dispuso y aconsejan cautela. A la verdad, el Consejo de la Sociedad de Naciones tiene atribuciones que le confieren un alto valor en la resolución de los conflictos internacionales; pero su poder depende especialmente de la forma en que ese Consejo realice su misión. Si obra con imparcialidad, de modo que haga respetar su autoridad, será algo grande; si se deja influenciar por combinaciones que lo desprestigen, tendrá poca vida. Y su muerte será tanto más fácil cuanto que es preciso que sus acuerdos sean tomados por unanimidad, lo que solo será posible cuando los anime un gran espíritu de justicia.

Estas consideraciones concuerdan con las grandes líneas de los discursos pronunciados hace pocos días por Chamberlain. Este no admite la idea de formar dentro del Consejo un grupo que se pretenda imponer. Esto sería llevar al seno de esa institución los procedimientos de la diplomacia ordinaria y en tal caso la Sociedad de Naciones no tendría razón de existir. Lo que la debe caracterizar es la autoridad que procede de su prestigio moral; y lo que la puede salvar es ese idealismo de que tanto se han burlado, pero que debe constituir el fondo de la institución de Ginebra. ¿Podrán suscribirse las naciones a la tentación de hacer política? ¿Será posible que se encuentren tantos intereses divergentes con el sincero intento de obtener soluciones conciliadoras? ¿O habrá una nación—una sola basta para producir un conflicto—que no quiera hacer cualquier sacrificio razonable a favor del interés colectivo de la paz general?

El entierro del señor Sáenz-Diez

Ayer, a las once de la mañana, se celebraron en la Iglesia Colegiata los funerales por el alma del apoderado y socio de la casa Hijos de Simeón García y Compañía.

El templo estuvo muy concurrido, asistiendo al acto representaciones de los diversos establecimientos que tiene dicha razón social y numerosos familiares y amigos del finado.

Seguidamente se verificó la conducción del cadáver al cementerio.

El féretro fué bajado de la casa mortuoria y conducido a la carroza fúnebre por los parientes del señor Sáenz, don Salvador Navarrete, don Darío Sáez, don Juan Sáenz-Diez, don Pablo Ledesma, y los empleados de la sucursal de Vigo, don Manuel Moreno y don Ventura Pazos.

En la calle del Príncipe se organizó la comitiva.

Rodeando el féretro iban empleados de las casas Simeón García y Daniel Sáenz-Diez, de Vigo, con hachones encendidos. También iban alumbrando los porteros del Casino.

Seguía numeroso clero, con cruz alzada.

A continuación, un duelo de sacerdotes y representantes de las Ordenes religiosas, presidido por el párroco de Santiago el Mayor, don Argimiro Martínez.

A éste seguía el de la familia, con el párroco de Santa María don Faustino Ande, y formado por el hijo del finado don Aciselo, sus hermanos políticos don Miguel Pérez Estesso y don Marcelino Blanco de la Peña, don Juan Sáenz-Diez, don Mariano Pérez de Castro, don Miguel Sáenz, don Salvador Navarrete y don Pedro Pérez, socio de la casa a que pertenecía el señor Sáenz.

Detrás iba otro, que constitúan don Estanislao Durán, don Arturo Paz, don Juan Antonio González y don Dámaso Castejón, en representación de la Cámara de Comercio, de cuya corporación era el finado vicepresidente; don Ramón Arbones, don Antonio González Castro, don Modesto Bobillo, don Ramón Laforet, don Joaquín Buch, don Francisco Lago Alvarez y don Manuel Palacios.

El acompañamiento era numerosísimo, constituyéndolo personas de todas las clases sociales, demostración de las merecidas simpatías con que contaba el finado.

Muchos comercios cerraron sus puertas al paso del cortejo. Mucha gente siguió hasta el cementerio. Allí fué conducido el féretro hasta el panteón de familia por las mismas personas que lo habían bajado de la casa mortuoria.

El Círculo Mercantil y la sociedad de dependientes "Mercurio", tuvieron anteayer y ayer sus balcones con colgaduras enlutadas.

Reveremos a la atribulada familia del señor Sáenz-Diez nuestro muy sentido pésame.

* * *

Para asistir al entierro del señor Sáenz-Diez vinieron a esta ciudad:

Don Olegario Muñiz, por la casa Hijos de Simeón García y Cia., de Orense.

Don Juan Torre y don José Dios, por la de Pontevedra.

Don Esteban Fuentes, por la de Villagarcía.

Don Elías Moreno, por las casas de La Coruña, Lugo y Ferrol.

Don Miguel M. de la Escalera y don Luis Calle, por la de Santiago.

Por la casa Lago, Riva y Compañía de Villagarcía, don Waldo Riva.

Además vinieron de muchas poblaciones de Galicia clientes de la casa y amigos del finado.

La Escuela Industrial

LOS ALUMNOS DE ULTIMO AÑO VISITAN EL SALTO DE "PEGO NEGRO" Y LA CENTRAL ELECTRICA ALLI ESTABLECIDA

Ayer tarde y en un soberbio ómnibus automóvil, fueron a visitar el salto de "Pego Negro", los alumnos de último año de peritos mecánicos y electricistas, acompañados de los profesores don Marcelino Fábregas y don Luis Gishert.

Allí pudieron ver el embalse que se hace en el río con el fin de dar altura al agua para mover dos turbinas que hacen accionar otras tantas dinamos para suministrar luz eléctrica a los pueblecitos que componen el pintoresco Valle-Miñor.

Terminada la visita técnica, podemos llamarla así, se dedicaron los expedicionarios a recorrer los hermosos lugares del emplazamiento de la central eléctrica, quedando admirados algunos forasteros de la esplendidez del paisaje.

Deseamos que la visita fuera provechosa a los simpáticos escolares que antes de pretender conocer la industria de fuera de Galicia, quieren ver las nuestras

